

A Ernesto Monteavaro,  
generoso y calido espíritu



que embellece las imágenes  
Con amigos  
Con todo afecto  
Ligeo

## LO QUE NO DIJE DE ANGEL MÁZZEI

El día en que celebramos la iniciación de Angel Mazzei en las letras, no me fue posible tributarle otro homenaje que el de la emoción. Había pensado lo que iba a decir y también cómo iba a decirlo. Pero se me veló la voz y las ideas se fueron cada una por su lado, cuando recordé a los maestros que ambos tuvimos, hace unos cincuenta años, en la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta. En su departamento de aplicación, donde los dos recibimos la instrucción primaria. Alcancé a decir —creo— que allí, en aquel salón de sexto grado cuyas ventanas dan a la calle Urquiza, experimentamos el deslumbramiento de la cultura. El señor Chapo, que llevaba el curso de castellano, nos enseñó a leer en voz alta y a paladear la música de la lengua. El señor Solimano, nos inició en el rigor del pensamiento matemático. Y el señor Castagnino nos introdujo en el mundo fulgurante del Renacimiento.

Acaso el plural sea impertinente, porque Angel Mazzei era ya sensible a la poesía y estaba ya abierto a todas las formas de la cultura. Pero, de una manera o de otra, viví junto a él ese deslumbramiento. Por eso, acaso en el acto del Círculo Militar, me conmovió tanto el recuerdo de días lejanos y felices. Pero es también probable que haya contribuido a turbarme el hecho de que evocaba a nuestros maestros y nuestra infancia, en presencia del maestro en que se nos ha convertido Angel Mazzei. El tiempo, el paso del tiempo, le ha deparado la madurez dorada que, como promesa futura, se adivinaba entonces en el chico de pantalones cortos. Es hoy exquisito poeta, crítico penetrante y de gran autoridad, docente admirado por sus discípulos y colegas, y periodista cultural seguido por una gran masa de lectores.

Pero es, sobre todo, el hombre íntegro que conserva la pureza y la frescura espiritual de aquellos tiempos luminosos.

No encarezco sus méritos; los señalo, los enumero, sin que el cariño que le guardo me enturbie, esta vez, lo que debo decir.